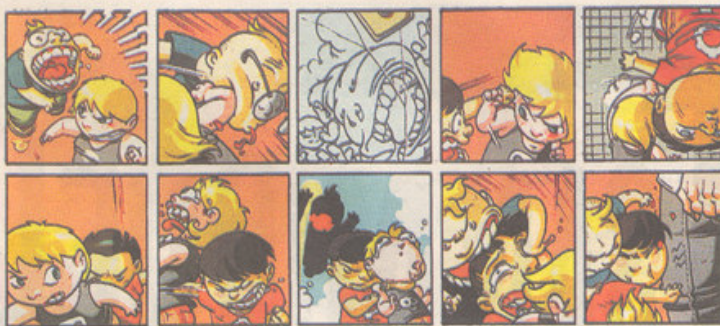


KUNG FU KIYO

Héroes de papel vuelven a ponerse las pilas para animar la gran pantalla. Esta vez, dos amantes del cine de acción y del cómic de entretenimiento, Manolo Carol y Hernán Migoya, agitan un cóctel desvergonzado: típicos agobios adolescentes, servidos con un chorrillo de furia oriental



A tortazo limpio

TEXTO: BORJA CRESPO

E

l cómic autóctono empieza a revelarse, con algo más que tímidos balbuceos, como una sugestiva fuente de inspiración para nuestra cinematografía. Los superhéroes 'made in USA' no van a ser los únicos

elegidos para la gloria del celuloide de índole comercial. Tras el éxito indiscutible de 'Mortadelo y Filemón', otros proyectos basados en historietas engendradas en nuestras fronteras se abren camino, entre ellos, las esperadas adaptaciones a imagen real de 'Super López' y 'Capitán Trueno'.

Estos días es noticia el salto a la pantalla grande de la serie 'Kung fu Kiyo', coincidiendo con el lanzamiento del último número de 'Rasputin, el Zar del Raval', la segunda aventura de un antihéroe de andar por casa que ha logrado cautivar a un sector entusiasta de los aficionados a los tebeos gracias a una mezcla explosiva que reúne mucha acción, a base de artes marciales, y los problemas propios de la juventud, léanse los sentimentales, rivalidades absurdas en el patio del instituto y conflictos con los ancestros, entre otras lindezas.

'Kung fu Kiyo' no esconde su talento de cóctel ideal para enganchar a los adolescentes. La propuesta puede definirse como un cruce desvergonzado entre 'Al salir de clase', 'Perros callejeros' y 'Barrio', con unas gotas de furia oriental, muy a la moda desatada por 'Kill Bill'. Los creadores de la saga, Manolo Carol, alias Man, encargado de las ilustraciones, y Hernán Migoya, responsable de las historias, están encantados con la idea de ver a sus personajes de papel convertidos en héroes de carne y hueso: «Una mezcla de 'Mortadelo y Filemón' y 'Mortal Kombat' estaría de coña», comenta el dibujante, cuyo arte, influenciado por el manga, ha podido verse en la revista erótica 'Kiss Comix' y en la serie 'Fanhunter Adventures'.

La serie 'El hombre con miedo', publicada por Ediciones La Cúpula, al igual que 'Kung fu Kiyo', fue la primera colaboración entre Man y Migoya. Ambos recibieron excelentes elogios por su trabajo y una buena respuesta de los lectores, gracias a una arrebataadora historia protagonizada por un hombre aturrido por las circunstancias que se veía envuelto en un enrevesado entuerto que se iba transmutando, a medida que avanzaba la lectura, en una entretenida intriga de género negro.

Voyas garrulas

«'El hombre con miedo' es como una película», explica el propio Hernán, desvelándonos los entresijos de un trabajo claramente influenciado por el arte cinematográfico, al igual que la obra objeto del presente texto. «Cuando estoy escribiendo un guión de cómic, para mí es como si fuera un largometraje que preparo en casa



sin tener que hablar con actores y demás miembros del equipo, sin tener que perder el tiempo en una industria. Sólo colaboro con el dibujante, que es más sencillo y te permite el control de la obra».

'Kung fu Kiyo' puede entenderse como el capricho de dos amantes del cine de acción y el cómic de entretenimiento. No es difícil adivinar cómo surgió la idea, hace un par de años. «Justo habíamos terminado 'El hombre con miedo' -relata Man- y nos pareció bien hacer una serie que, sobre todo, nos divertiera. Yo tenía ganas de dibujar algo de artes marciales, acción y niñas majas, pero vestidas, porque ya estaba un poco saturado de las historietas eróticas de 'Kiss'. Un par de charlas más tarde, 'Kung fu Kiyo' ya estaba bien parido. Salí rápido. Hernán y yo coincidimos en bastantes gustos y esta serie tiene lo que a los dos nos gusta».

El primer número de la saga, titulado 'Kárate a muerte en Les Corts', lucía como reclamo en la portada un tipo atlético con una camiseta en la que podía leerse 'Es la hora de las voyas', un grito de guerra que hizo tanta gracia al personal que llegó a ser comentado incluso en el plato de 'Crónicas Marcianas'. «Queríamos una fra-

se como la de Hulk, 'es la hora de las tortas', pero más de aquí, algo más garrulo. ¡Y qué hay más garrulo que lo de las voyas!», comentan ambos autores entre risas. «Cierta personajillo de 'Gran Hermano' quiso cobrarnos royalties por usar la dichosa palabra, porque decía que la tenía registrada. En fin...».

Sin intermediarios

Hernán Migoya, guionista de 'Kung fu Kiyo', responde perfectamente al adjetivo de hombre renacentista y va dejando su huella en el mundo del cómic y el cine en casi todas sus facetas. Ha escrito libretos para ambos medios y ha dirigido algún que otro cortometraje ('D.N.I.', 'El desnudo de Jenni'), antes de abandonar su labor de redactor-jefe de la revista 'El Vibora' durante siete años y saltar a la palestra tras la publicación políticamente incorrecta 'Todas putas'.

En la actualidad, compagina su labor de juntaletas con la organización del Festival de Sitges, y ha colaborado también con dibujantes de la talla de Santiago Sequeros, Iron o Perro. «Guionizo siempre planificando sobre papel, abocetando las páginas en sucio. No escribo un guión literario. Esto me permite visualizar todo el cómic», responde a la inevitable pregunta sobre su metodología. «Al dibujante le entrego los 'story-boards' y nos reunimos para detalles secundarios, documentación... Con Man ha habido mucha fluidez y entendimiento. Él ha aportado, sobre todo, la calidez de los personajes. Son atractivos y entrañables».

Migoya, a pesar de relacionarse mucho con el séptimo arte, no se ve dirigiendo la adaptación a imagen en movimiento de su 'Kung fu Kiyo'. «Sentarme en una mesa, coger un folio en blanco, planificar las viñetas y esbozar personajes y situaciones es un goce infinito», señala. «Me siento un director haciendo una película entera, con la sola ayuda de un lápiz, un papel y un dibujante, con cuya colaboración uno siempre se enriquece interiormente. No hacen falta más intermediarios».

Aunque aún no se ha confirmado el nombre del director encargado de llevar a buen puerto el filme, cuyo rodaje está previsto para el próximo año, Man se atreve a lanzar pistas al aire: «Creo que los únicos que tienen el desparpajo, la falta de complejos y la calidad suficiente para llevar algo así a la pantalla son los directores orientales, que llevan trecentos años haciendo 'pelis' donde tios con pelucos se ponen a volar sin problemas. El director de 'No blood no tears', o también el de 'Shaolin Soccer', estarían bien. Aunque, barriendo para casa, me gustaría que fuera una mezcla entre el equipo de 'Mortadelo y Filemón' y Pau Freixas, el director de 'Cámara oscura', que inauguró Sitges».

